Perfecto

Alan DiVoga

Capítulo 1

“Perfecto"

No había resultado caro, en lo absoluto, si consideramos el aprecio que le tenía. No había resultado caro. Y le parecía la mejor obra jamás hecha; más que eso, le parecía la mejor posesión que existiera. No envidiaba a nadie, ya no.

Se había hecho con aquel cuadro hacía apenas un par de días, casi como si del destino se tratara. Había entrado a la casa de comercio de la colonia ubicada entre su trabajo y su casa; lo había hecho por mera curiosidad, pues si bien ya había estado en aquella casa de comercio antes, se había limitado a dar unas vueltas observando y retirándose. Era, cuando menos, un lugar curioso: terminaban ahí toda clase de objetos: desde el reloj con relieve de hacía tres siglos, hasta el celular último modelo. Era un lugar curioso, pero nunca un buen lugar para comprar. Y sin embargo, dos días atrás, como llamado por el mundo, había entrado, y había encontrado el cuadro perfecto.

Quizá fuera un cuadro que cualquier otra persona pasaría por alto. No era de una escena especialmente importante, relevante o curiosa, y los colores no sacaban de sí el mejor provecho. Tenía detalles por aquí y por allá que a los ojos de cualquier persona hubieran significado la imperfección de la obra, aunque no su fealdad. Imperfecta, pero buena; con detalles reprochables, pero no lo suficientemente gordos como para opacar la belleza total.

Sin embargo cuando lo vio, lo supo: era la obra perfecta, era la obra final, y nada se le comparaba. Era incapaz de ver los detalles mencionado o bien, viéndolos, decidió que conformaban una totalidad perfecta. Ese cuadro para él era, a todas luces, de cualquier manera que se viera y bajo cualquier perspectiva que se analizara, perfecto. No de mayor perfección, sino la perfección. Y definitivamente más que aquella casa de comercio que, de pronto, le pareció mundana, despreciable, sumamente insuficiente como para aquel cuadro.

Así que decidió llevarlo a su casa, y no le resultó caro, si consideramos el aprecio que le agarró.

Lo llevó a su casa con el máximo cuidado, y lo colgó en su lugar favorito, una pared que reservaba para un cuadro así, y que permanecía vacío desde que su anterior cuadro favorito se rasgara. Lo colocó en aquella pared especial, en donde la luz natural resaltara lo mejor de él, y en donde el aire mantuviera fresco la mirada al cuadro. Y quedó ahí el resto del día. Por la noche, mientras cenaba, se quedó viendo el cuadro.

Demasiado perfecto, demasiado perfecto.

Y la pared comenzó a parecerle insuficiente.

Al día siguiente volvió con una nueva pintura. Si iba a hacer las cosas, había que hacerlas bien; y el color de la pared sobre la que colgaba no era perfecto, no le hacía justicia. Pintó aquella pared de manera que resaltara lo mejor del cuadro, y lo apreció mientras cenaba.

Y el marco comenzó a perecerle insuficiente.

Volvió al día siguiente con un nuevo marco, uno que pensó le haría justicia, pero cuando lo enmarcó de nuevo, le pareció insuficiente. Se dio a la laboriosa tarea de encontrarle el marco perfecto a su cuadro, perfecto, y marco tras marco, día tras día, pasado un mes, lo encontró. Mientras cenaba, contempló la perfección.

Y la iluminación comenzó a parecerle insuficiente. Y su casa comenzó a parecerle insuficiente. Y el mismo se sintió insuficiente.

Decidió cambiarlo todo, arreglarlo todo. Cosa por cosa, poniendo únicamente aquello que su cuadro merecía. Y pasó la vida en su misión de hacerle justicia a su cuadro, de ponerle todo lo que mereciera.

Cuando por fin terminó, en el ocaso de su vida, y decidió sentarse a cenar por una última vez a contemplar la perfección, rodeada únicamente de cosas perfectas, arrugó la frente, se frotó los ojos.

Y el cuadro comenzó a parecerle insuficiente.

“Perfecto”

Terminada el día 7 de junio de 2020.